

Discerniendo la Voz del Espíritu

Pastor Gilbert Silva

8-10-2025

Isaías 48:17 (NTV) Esto dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña lo que te conviene y te guía por las sendas que debes seguir.

Romanos 8:14 (NTV) Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Gálatas 5:16a (NTV) Por eso les digo: dejen que el Espíritu Santo los guíe en la vida.

Introducción: Todo creyente en Cristo está llamado a crecer en su relación con el Espíritu Santo y a desarrollar una sensibilidad a Su voz.

La vida cristiana no está diseñada para vivirse con nuestras propias fuerzas o sabiduría, sino en paso con el Espíritu de Dios. Por eso es tan importante aprender a discernir Su voz.

Sin embargo, debemos tener cuidado; cualquier verdad llevada al extremo puede conducir al error. Ser “guiados por el Espíritu” no significa apagar nuestra mente ni esperar que Dios dirija cada decisión pequeña, como elegir un lugar de vacaciones, escoger la ropa del día o decidir entre un café late y un cappuccino.

Ser guiados por el Espíritu no nos exime de la responsabilidad personal; más bien, nos llama a alinear nuestro corazón, nuestra mente y nuestras decisiones con Su Palabra y Sus caminos.

Tomás de Kempis escribió: *“Si queremos discernir la voz del Espíritu, debemos silenciar la nuestra”*.

Hoy quiero compartir con ustedes varios principios que me han ayudado a discernir la voz del Espíritu al tomar decisiones tanto en la vida como en el ministerio.

El primero es este: si queremos reconocer la guía del Espíritu, debemos comenzar donde Dios ya ha hablado: Su Palabra.

1. Sigue Su Palabra

Salmo 119:105 (NTV) Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino.

Muchos cristianos quieren que Dios les hable, pero no han tomado el tiempo para leer lo que Él ya ha dicho. La Palabra de Dios es nuestra guía principal; es Su voz eterna preservada para nosotros.

Dios puede hablar a tu situación presente por medio de algo que Él habló hace miles de años. Su Palabra es eterna y viva. Si queremos reconocer Su voz, primero debemos familiarizarnos con Su Palabra escrita.

Siempre es mejor comenzar preguntando: ¿Qué dice la Biblia sobre esta decisión? ¿Estoy siguiendo lo que está claramente escrito en las Escrituras?

Imagina que alguien ora: “Señor, ¿debo perdonar a esta persona que me hirió tan profundamente? Por favor, dame una señal”.

La verdad es que Dios ya ha hablado sobre el perdón, clara y repetidamente, en Su Palabra.

Pasajes como Efesios 4:32 sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo nos dan la respuesta de Dios sin necesidad de una señal especial.

Muchas veces, la guía que estamos buscando está justo frente a nosotros en la palabra de Dios. La pregunta no es si Dios hablará, sino si hemos tomado el tiempo para escuchar lo que Él ya ha dicho.

Cuando ignoramos lo que ya está escrito y seguimos pidiendo una palabra fresca, en realidad estamos pidiendo a Dios que se contradiga, y Él no lo hará. Su Espíritu nunca nos guiará en una dirección que contradiga lo que Él ya ha revelado en Su Palabra.

El segundo principio es buscar consejos piadosos. El Espíritu Santo a menudo confirma Su guía por medio de la sabiduría y el ánimo de quienes caminan cerca de Dios.

2. Líderes y amigos espirituales

En Hechos 13:2 mientras los profetas y maestros de la iglesia en Antioquía adoraban y ayunaban, el Espíritu Santo les dio un mensaje:

Hechos 13:2-3 (NTV) Designen a Bernabé y a Saulo para el trabajo especial al cual los he llamado. ³ Así que, después de pasar más tiempo en ayuno y oración, les impusieron las manos y los enviaron.

Esto demuestra la participación del Espíritu en guiar a la iglesia y en llamar a personas a ministerios específicos.

A menudo, Dios confirma Su guía por medio de la repetición. Si escuchas la misma advertencia o el mismo ánimo de diferentes creyentes y líderes espirituales de confianza, puede ser la forma en que el Espíritu busca captar tu atención.

Los líderes espirituales también pueden dar equilibrio y perspectiva cuando no estamos seguros.

En la multitud de consejeros hay seguridad (Proverbios 11:14).

Además del consejo sabio, el Espíritu también comunica a través de un sentido interno de dirección, lo que podemos llamar un impulso o un empujón. Esto nos lleva al tercer principio:

3. Impulsos o inquietudes internas positivas

A veces el Espíritu guía por medio de un profundo sentido de dirección; lo que a menudo llamamos un “impulso” o un “empujón”. Puede que no escuches una voz audible, pero hay una seguridad interior acerca de una decisión o acción.

Hechos 8:26–29 (NTV) En cuanto a Felipe, un ángel del Señor le dijo: Ve al sur por el camino del desierto que va de Jerusalén a Gaza. ²⁷ Entonces él emprendió su viaje y se encontró con el tesorero de Etiopía, un eunuco de mucha autoridad bajo el mando de Candace, la reina de Etiopía. El eunuco había ido a Jerusalén a adorar ²⁸ y ahora venía de regreso. Sentado en su carruaje, leía en voz alta el libro del profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu Santo le dijo a Felipe: Acércate y camina junto al carruaje.

Felipe obedeció esta guía interior sin dudar.

Este impulso llevó a Felipe a encontrarse con el eunuco etíope, quien estaba leyendo la Escritura, pero no la entendía. El encuentro guiado por el Espíritu resultó en la salvación y el bautismo del eunuco.

Esta historia muestra cómo el Espíritu puede darnos impulsos específicos y oportunos, un “empujón” interior que nos guía hacia oportunidades de ministerio y obediencia.

Por ejemplo: Vas conduciendo a casa después del trabajo, ya cansado y listo para relajarte. Al pasar frente a un supermercado, un pensamiento repentino cruza tu mente: “Detente y compra algunas cosas para fulano de tal.” No habías planeado hacerlo, ni sabes si realmente necesita algo, pero el pensamiento viene acompañado de un sentido inusual de urgencia y paz al mismo tiempo.

Decides seguirlo. Cuando llegas a su casa, descubres que ha estado enfermo por días, sin poder ir a la tienda, y justo había orado: “Señor, por favor envíame ayuda.”

Ese impulso interior no fue casual; fue el Espíritu guiándote a actuar de una manera que cubrió directamente la necesidad de alguien.

Sin embargo, el Espíritu no solo nos lleva hacia adelante; también puede dirigirnos poniendo límites o advirtiéndonos. Este es nuestro cuarto principio:

4. Restricciones o advertencias internas

Hechos 16:6-7 (NTV) Luego, Pablo y Silas viajaron por la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo les había impedido que predicaran la palabra en la provincia de Asia en ese tiempo. ⁷ Luego, al llegar a los límites con Misia, se dirigieron al norte, hacia la provincia de Bitinia, pero de nuevo el Espíritu de Jesús no les permitió ir allí

A veces, el Espíritu nos guía cerrando puertas o produciendo una sensación de inquietud sobre una decisión. Esta “luz roja” es tan importante como una “luz verde” del Señor.

Finalmente, una de las confirmaciones más claras del Espíritu y nuestro quinto principio es, la paz.

5. Paz interior

Colosenses 3:15 (NTV) Y que la paz que viene de Cristo gobierne en sus corazones.

La palabra griega para “gobernar” (brabeuō) significa “actuar como un árbitro”. La paz es una de las maneras en que el Espíritu confirma la dirección de Dios. Cuando estás en Su voluntad, hay una paz profunda en el alma, aun cuando el camino sea desafiante.

Conclusión: Al unir estos principios, anclándonos en la Escritura, buscando consejo sabio, escuchando los impulsos internos, respetando las advertencias del Espíritu y descansando en Su paz, podemos discernir con confianza la guía del Espíritu.

La guía del Espíritu no es misteriosa ni caótica; es clara, consistente y está fundamentada en la Palabra de Dios. Nuestra responsabilidad es mantener el corazón abierto, la mente renovada y los pasos en obediencia.

Salmo 143:10 (NTV) Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me lleve hacia adelante con pasos firmes.